



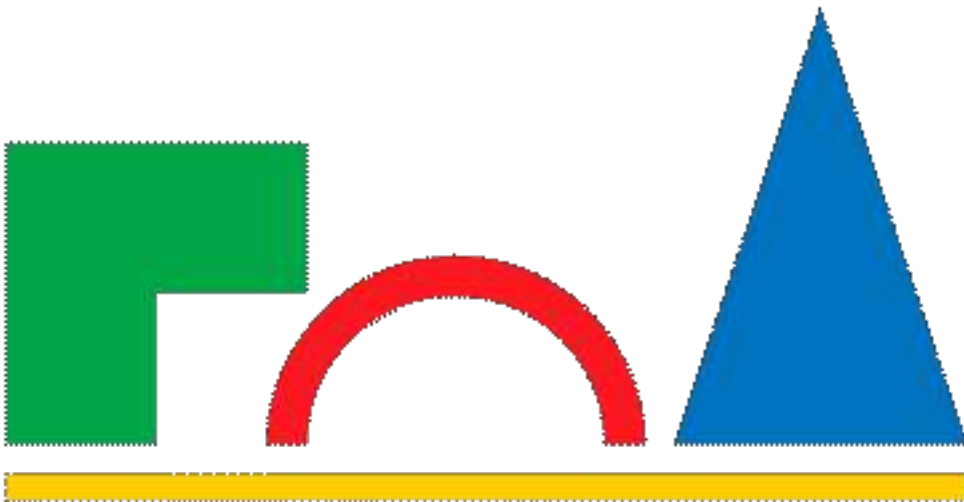
¿CÓMO
SE VUELVE
OLLA UN PEDAZO DE
MONTAÑA?

Ensayo fotográfico de Agustina Paltrinieri

Gracias a la colaboración de Angélica Guerrier y los ceramistas casireños: Altagracio, Don Crucito, Viviana, Juan Carlos, Don Sebastián, Cecilia, Luisa, Leonarda, Marlene, Luis, Gladys, Inés, Verónica, Renzo, Sarah y Eusebia.

Casira, Jujuy, Argentina

Marzo 2021



Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Artes














A photograph of a traditional mud-brick building with a thatched roof. The building features a wooden door on the left and a nameplate on the wall. The nameplate is dark with white text. The background shows a tree and a clear sky.

ESTANISLAO CRUZ

ALTAGRACIO

Altagraccio es uno de los tres casireños que trabaja en torno patero, como Mamani y Don Crucito. Desde hace unos meses una operación le impide realizar el esfuerzo físico que exige un torno patero. El gran horno de dos bocas está detenido igual que el taller y el torno, esperando la recuperación de Altagraccio.





DON CRUCITO

En la calle más antigua, Estanislao Cruz, está el taller de Don Crucito y su familia.

¿Desde cuándo hará cerámica?

Nos cuenta que de pequeño quiso juntar su propio dinero y aprendió viendo a su mamá. Comenzó intentando hacer un cuenco pero se le desarmaba. Luego de tres días de trabajo consiguió hacer un virque, acompañó a su mamá a La Quiaca, lo vendió, se compró una camperita roja y ya no soltó.























VIVIANA

Un cuerito acolchonado sobre el piso en un rincón luminoso. Viviana se sienta a trabajar.

La arcilla y Viviana tienen un sistema. La arcilla espera preparada, hidratada, descansada, acumulada en bolsas grandes y pesadas. Viviana. Moldes apilados.

Primero el volumen, la cantidad de arcilla para cada pieza: Viviana hace bollitos de tamaños similares. Cuando junta cerca de una docena los trabaja de a uno. Los aplasta con la palmas igual que se hacen las tortillas en la plaza, sobre fuego y con queso.

Plancha, molde, cuenco, borde.

Aire, sol, tiempo.

Suelo.























JUAN CARLOS

Juan Carlos hace hornos. Observa cómo envejecen, dónde y cómo se gastan, por qué se rompen. Cada vez que construye un nuevo horno pone a prueba sus especulaciones para contrarrestar tensiones y movimientos de las paredes producto de los cambios de temperatura. Los hornos también son piezas de cerámica. Juan Carlos sabe que la forma del horno, su estructura interna, puede hacer más eficiente el uso de leña, tan cara.

¿Por qué llorás, papá? Le pregunta a Don Sebastián.

Tiene un problema en los lagrimales, nos cuenta Juan Carlos, por haberse expuesto durante tanto tiempo al humo de guano.





El horno que Juan Carlos construyó para sus padres está en desuso por el precio de la leña.

Don Sebastián y Cecilia venden las piezas crudas a otro alfarero que tiene un gran horno y produce en cantidad.

Su casa está en un cerrito enfrente. Cecilia lleva las piezas en una carretilla, apoyadas sobre una campera que amortigua el movimiento de subidas y bajadas de calles de tierra.



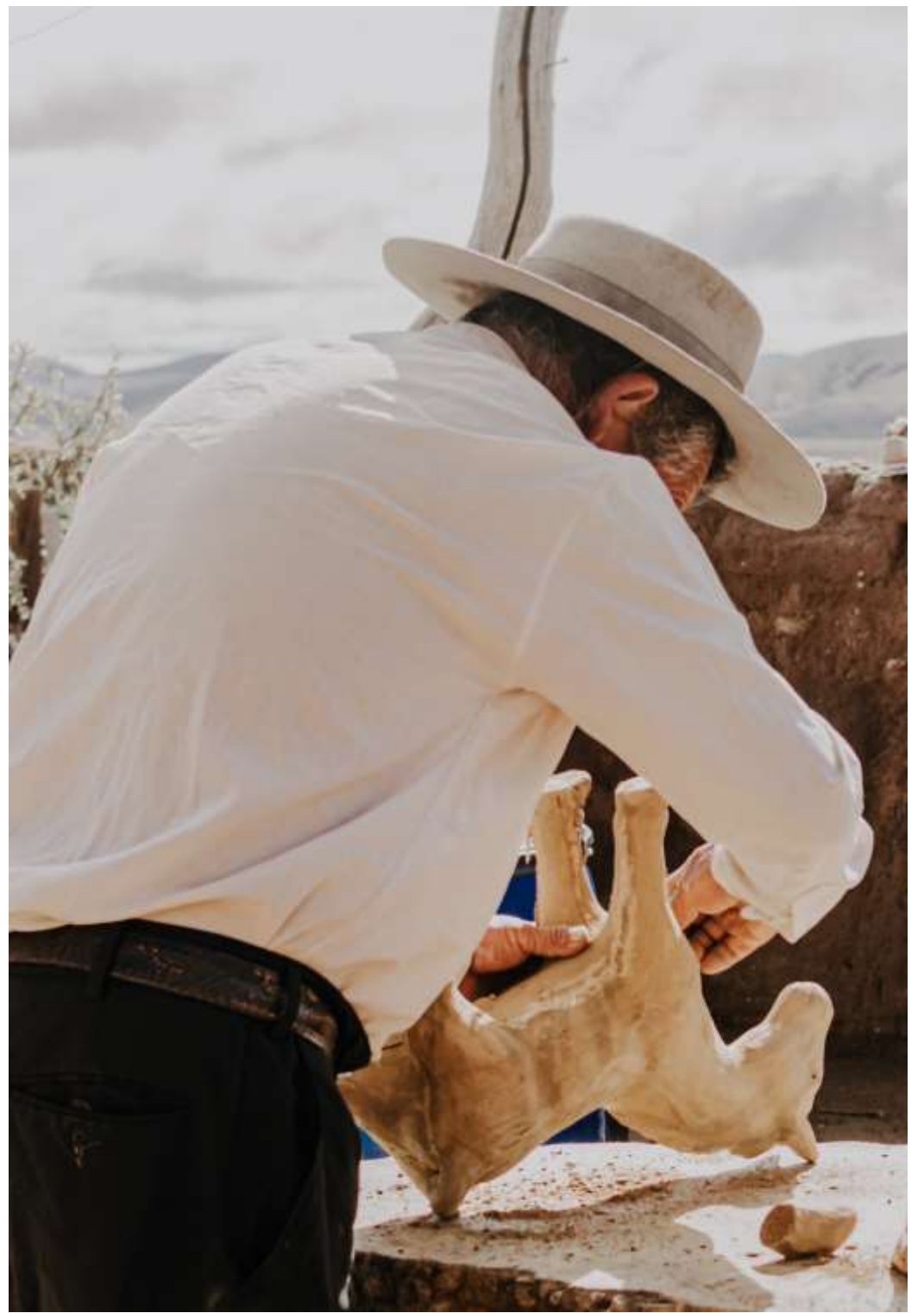




DON SEBASTIÁN

En el patio de la casa Don Sebastián arregla la pata quebrada de un caballo seco. Primero emprolija y después une con agua y barro. Al rato trae un toro también seco al que raspa con el pequeño cuchillito. Fotografío cómo lo sostiene a upa, hace un chiste y se ríe. Me dice que espere, que cuando termine va a posar con su pieza.

En la aridez andina cuesta mucho que crezcan árboles. Hace tiempo, una tormenta de granizo encontró a Don Sebastián lejos de su casa y sólo pudo protegerse quedándose al lado de una tola. Esa tarde volvimos a pasar cerca de su casa y lo encontramos sentado junto a una tola, con un pucho que es también una pausa.















CECILIA

Acompaño el viaje de Cecilia con piezas crudas en carretilla hasta el gran taller que paga poco pero inmediatamente. Con ese dinero compra las verduras que van a almorzar. Antes de salir ya había dejado la olla sobre el fuego.











A la vuelta la carretilla es liviana y las conversaciones, más cercanas.

Me cuenta que cuando era chica hacía con su madre cientos de ollitas miniatura mientras pastaban las ovejas. Una lata con piolín hacía de cartera en la que iban dejando las *docenitas*. De noche con luz de vela agregaban las asas y emprolijaban.

Cecilia junta barro en el camino para mostrarme cómo las construye. Descubro la escala de los dedos y el trabajo con la mirada en el horizonte.

















UNA CASA







LUISA

Luisa hace piezas por molde mientras cuida a sus hijos, la huerta, ovejas y gallinas; cocina, lava, limpia y organiza la casa. Tiene tres moldes con los que consigue doce piezas por día, la rapidez del ciclo tiene que ver con un clima seco y soleado que acelera los procesos de secado y una dinámica de actividades domésticas alternadas muy intensa, de ciclos minuciosos.

Acaba de vaciar los moldes y los está preparando para volver a llenar cuando Melani aplasta una de las tres piezas que se secan al sol. Luisa no se enoja. Con dulzura le explica que hay que tener cuidado y me cuenta que si le recorta la espalda al chanchito consigue una maceta. La pieza no se pierde.

















LEONARDA

A Leonarda la vimos solo dos veces. Primero compramos unas ollas elegidas entre las piezas que tenía acumuladas en su casa. Ese día, ella agarró una pequeña y nos guió hasta el lugar donde suele hornear, acomodó la ollita en el suelo, en el centro, y puso encima un tiesto. Nos compartió una teatralización de sus horneadas.

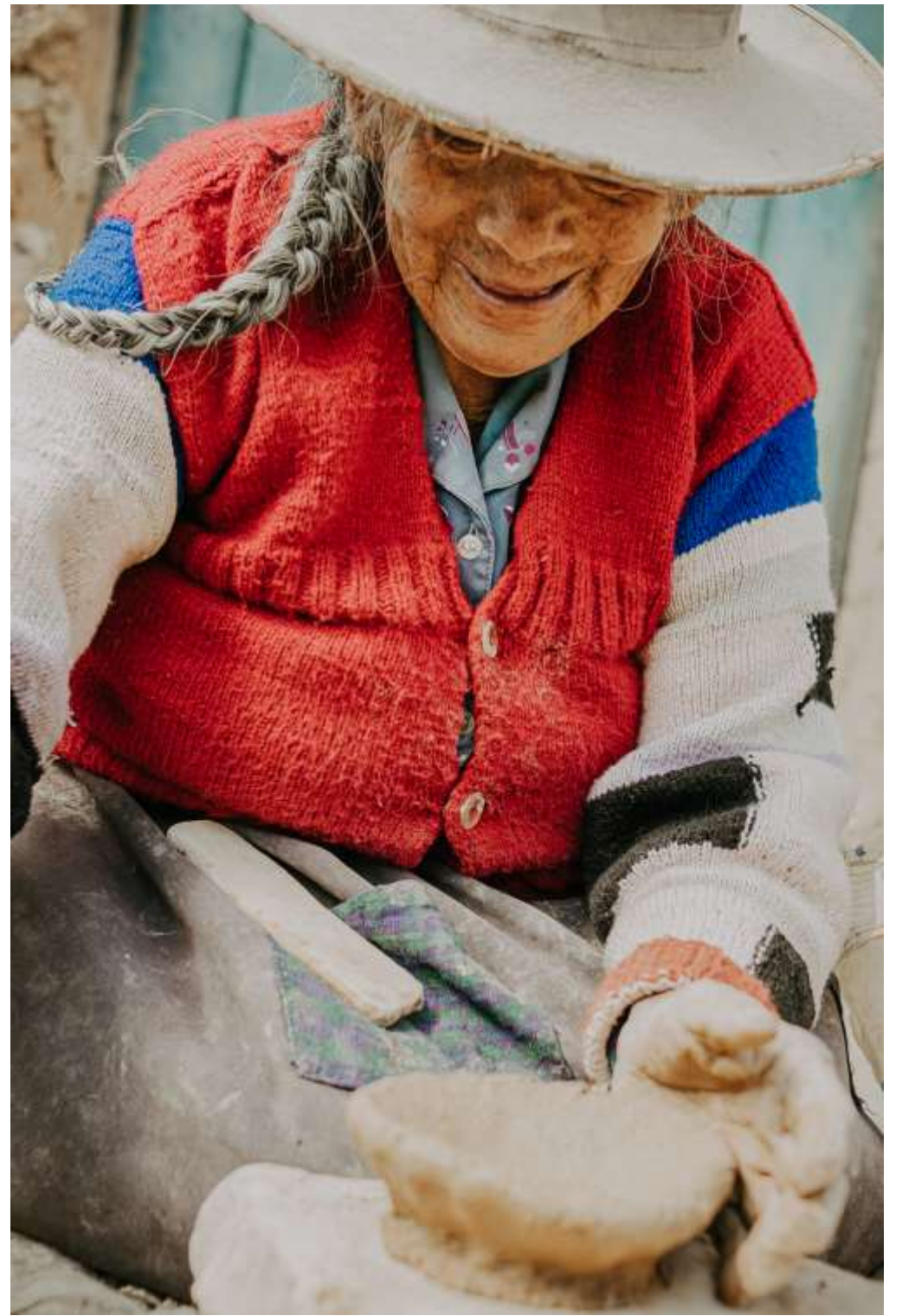
Unos días después la encontramos trabajando. Estaba distinta. Se había comprado arcilla y volvía a hacer piezas después de meses de *flojera*, nos dijo. Mientras hacía nos hablaba, contaba de su vida y sus amigas, se reía y algo fluía en ella de una manera indescriptible, como si el hacer activara sus recuerdos. No sé si Leonarda hace piezas o las piezas la hacen a ella, supongo que un poco y un poco.

Leonarda es inmensa, Leonarda es montaña.





























MARLENE y LUIS

Marlene y Luis tienen un pedido de 150 ollas, mañana vendrá el comprador a buscarlas.

Al atardecer cargan en el horno las ollas y sus tapas. Tienen un modo de distribuir las piezas en su interior muy preciso y eficiente, organizan ese espacio en silencio o conversando con los ojos. Marlene siempre coqueando. Terminan de cargarlo con la última luz del día y lo encienden. Necesitan luz para disponer las piezas y oscuridad para observar el fuego.

Al día siguiente, 149 piezas intactas listas para entregar y una olla con tapa rajada.



















GLADYS, INÉS y GABRIEL

Gladys, Inés y Gabriel descargan el horno al mediodía. Las piezas siguen calientes y el sol no ayuda a su enfriamiento. Usan trapos para protegerse de la temperatura.

El horno lo construyó Don Arsenio y lo alimentan con guano de llama. Mientras sacan las piezas una nube de cenizas crece y los envuelve. Gabriela Catina es hija de la joven pareja que está trabajando, presencia la escena en brazos de Don Arsenio, su abuelo. Infancias de familiaridad cerámica.

Algunos toros y llamas perdieron una oreja, pata o cuerno durante la cocción. Buscan entre las cenizas y restos, en el fondo, los pedacitos rotos para reconstruir -y *salvar*- las piezas.















VERÓNICA Y RENZO

Don Arsenio también levantó un horno para su hija Verónica en el patio de la casa que acaban de construir con Renzo. Están haciendo cuencos y bandejas mientras se escucha la tele dentro de la casa entreteniéndola a Selena. No solo se vuelve olla el pedazo de montaña.

Se agrega el borde de la bandeja presionando con los dedos. Un borde que antes estiró como rollito. A una pieza alisada sobre molde de yeso. Que antes fue una plancha estirada con una botella vestida. Se recortan bordes y alisan con un cuerito mojado. Se trabaja en varias piezas en simultáneo, con ayuda de mamá Gladys y el rayo del sol que todo lo seca.

Verónica y Renzo consiguieron fuentes ovaladas de vidrio de distintos tamaños que pintan con aceite de auto para que una membrana lípida colabore a su separación del yeso. En una tarde de trabajo intenso, entre los dos, preparan su docena de nuevos moldes.























SARAH

En el colegio secundario de artes n°30 de Casira se almuerza frente una exposición de piezas cerámicas con sus fichas descriptivas. El detalle de superficie que da cierre a este ensayo fotográfico –si algo como eso es posible, porque la pregunta disparadora sigue abierta y sus respuestas apenas han comenzado- tiene en su ficha la siguiente información:

Jarrón cromado

Levantamiento ancestral

Decoración innovadora

Autora: Sarah Mamani

Curso: 5° año 2019

